

Pelasgos, y se conservó memoria de inscripciones anteriores á Cadmo (1). Tal vez este no hizo sino enseñar el uso del *papiro*, mientras que al principio se escribía solamente en mármoles, madera ó metales; por lo que se dijo que habia llevado los caracteres fenicios. Á estos se añadieron en Grecia, primero, las cuatro vocales; luego la Y, que, segun se cree, introdujo Pitágoras; en seguida las Z, H, Θ en tiempo de la guerra de Troya; y por último, completó Simónides el alfabeto, agregándole las Ξ, Ψ y Ω.

CAPÍTULO XXI

Bellas artes (2).

Diferencia de las artes orientales.

Nada es capaz de dar á conocer mas cumplidamente la belleza griega que el estudio de los monumentos figurados, los cuales, mucho mejor que la lectura, descubren el justo y perfecto sentimiento estético, que nos hace perdonar á los Griegos el haber llamado bárbaros á las demas naciones. El símbolo en que permaneció oprimido el arte oriental, cedió el puesto en Grecia á la realidad, á la imitación ingenua, natural, sencilla, sin la confusion ni los embrollos del estilo asiático. Los Griegos excluyeron todos los elementos extraños, para fundir los homogéneos en un todo armónico, y asignar á cada especie los limites naturales, dentro de los cuales distintamente campean los diversos estilos. De aquí proviene la noble sencillez de las obras griegas, límpida y elocuente, y al mismo tiempo ceñida á expresar ni mas ni menos que lo que el sentimiento exige. Los Orientales carecian de regla y de medida; y debiendo la imagen de la Divinidad representar á sus ojos cuantas ideas se concebían acerca de ella, manifestar todos los puntos de vista que podían ofrecerse á una mitología fantástica, y ayudar á meditar sobre lo infinito, única cosa que creían digna de los pensamientos religiosos, procuraban llegar á la inmensidad sublime del primer Ser, ó componiendo letanías por medio de la palabra, ó acumulando símbolos y signos por medio del arte. Esto dió origen á esos dioses gigantescos hermafroditas, de muchos brazos, cabezas y pechos, que tienen y dirigen en sus manos los sobrepuestos órdenes de la creación; como si, en el impotente deseo de representar completa á la Divinidad, hubieran querido advertir al creyente que los abismos que la rodean no pueden sondarse sino por la inteligencia pura.

Primeras artes griegas

De aquel origen participaban las primeras obras quizá pelásgicas, de que se conserva memoria en Occidente; la Diana de Éfeso, con la mitad del cuerpo envuelta en cintas y bandas y lo demas toda pechos; la Vénus barbuda de Amatunta, el Jano itálico de cuatro frentes, el

(1) PAUSANIAS, I, 43.

(2) En esta parte nos referimos á nuestro tratado de ARQUEOLOGÍA.

Júpiter Patroo en Larisa, con tres ojos (1), los mismos Hermes que se encuentran en todas partes, y la fabula de los Titanes centímanos y del can de tres fauces. Pero debían ceder el puesto á la representación de la naturaleza escogida, al pasar á un pueblo que poseía el sentimiento de lo bello en un grado tal de viveza, que lo veheraba al par de la virtud. Los habitantes de Egesta en Sicilia alzaron un templo á Filipo de Crotona, porque era hermoso (2); por ser hermosa tambien, absolvieron los jueces á Friné; en Esparta, en Lésbos, entre los Parrasios, se abrían certámenes de belleza femeníl; y de la varonil se instituyeron en Elide por el árcaide Cipse-lo (3): ni tampoco era el menor placer en los juegos el admirar las desnudas formas y actitudes, modificaciones de un arte siempre floreciente. Era condicion indispensable para desempeñar ciertos ministerios religiosos el haber alcanzado el premio de la hermosura; las cortesanas empleaban todo su cuidado en ser y parecer hermosas; las historias conservaron recuerdos de las personas mas bellas; y Simónides fundaba la felicidad en tener salud, ser hermoso, decorosamente rico, y vivir contento con los amigos (4).

Causas de su progreso.

Sentimiento estético.

No solo apreciaban mucho los Griegos la belleza material, sino tambien la del espíritu. Sabidos son los entusiastas aplausos dados por todo un pueblo á la narracion de Herodoto, y á las poesías de Pindaro y Corina. Degollaban sin piedad los Siracusanos á los Atenienses prisioneros en la guerra de Sicilia; mas al oírles declamar versos de Eurípides, rompieron sus cadenas, diéronles hospitalidad, y por último los enviaron libres á su patria. El odio y la envidia querían destruir á Atenas; con feroz é insultante propósito asistían los vencedores á la representación de una tragedia de Eurípides; mas al volverse el coro hácia Electra, diciéndole: *Hija de Agamemnon, nosotros venimos á tu humilde y desolada cabaña*, todos compararon tamañas miserias con las de Atenas, lloraron y la perdonaron (5). Hombres en quienes tal impresion hacía lo bello, ¿no era natural que lo elevasen al grado mas sublime en las artes?

La misma religion contribuía á fomentarlas, presentando los dioses con semblante y pasiones humanas, ennoblecidas hasta lo sublime, é imponiendo como acto de piedad la ejecucion de bellas obras; de manera que aquellos templos, mas que sitios de devocion, eran monumentos artísticos y nacionales.

Únase á esto el espíritu de libertad que, con el sentimiento de lo bello, convirtió el carácter griego en el mas poético y original; y que imponiendo al artista reglas, pero no trabas para que pudiera libremente ejecutar lo que libremente habia concebido, elevaba su ejecucion

(1) PAUSANIAS, *Corint.* II, 24.

(2) HERODOTO, V, 47.

(3) ATENEO, XIII, 6.

(4) PLATON, *Górgias*.

(5) JENOFONTE, *Helen.* VII,

mecánica á la categoría de artificio y poder de la imaginacion.

Eran estímulo de las bellas artes los aplausos de los ciudadanos y las amplias recompensas populares; porque los grandes artistas, ántes que á los particulares, habían prestado sus servicios al público. En tiempo de Fidias se establecieron concursos de pintura en Delfos, Corinto (1) y otros puntos, y se consideraron las bellas artes dignas de la atencion de los gobiernos y de las leyes (2), como cooperadoras de la civilizacion y del refinamiento, y bienhechoras de la humanidad.

Superabundaban tambien los encargos á los artistas; pues sin hablar de las obras públicas, tan insignes en la época de Pericles, todo ciudadano podia depositar en el templo una estatua de cualquier materia que fuese, y tener seguridad de que nunca la sacarian de allí. Así es que se acumularon imágenes de toda clase de personas: en Delfos habia entre otras una del retórico Górgias, puesta en señal de gratitud por los Griegos; otra de Friné, adquirida con el producto de sus amores, y otra erigida por Creto, en testimonio de agradecimiento á una esclava lidia que le habia librado del veneno. Los alrededores de los templos estaban tambien llenos de estatuas, en especial de atlelas: Atenas habia poblado de ellas el Acrópolis, el Cerámico, el Pritaneo, el Mercado, los teatros y las calles; solo Demetrio Falereo erigió mas de 360: los isleños de Lipáris pusieron en Delfos tantas estatuas como naves habian quitado á los Etruscos: los Ambraciotas erigieron otra á un jumento que con sus rebuznos habia descubierto una emboscada de los Molosos; y la descripcion de Pausánias de quien tomamos estas particularidades, es en gran parte la historia de las estatuas griegas. Plinio tambien refiere que los Rodios tenían 3,000 estatuas, y en cuadros y esculturas mas valor que toda la Grecia junta; añadiendo que de un solo taller salían anualmente 1,500 estatuas.

Favorecidas por tan prósperas circunstancias las artes, habían hecho grandes progresos en la Grecia Asiática. La bellísima raza que habitaba la Jonia ofrecía admirables modelos, tanto que sus estatuas despojadas de los ropajes y las joyas con que las cargaban en la India y el Egipto, se presentaban desnudas. Allí se inventaron tambien los dos órdenes arquitectónicos llamados jónico y dórico. El primero, elegante y suave, adornaba con su voluta los templos de Vénus y Apolo, y cualquiera otro edificio que requiriese gracia: el otro sencillo y severo, con sus líneas salientes servia para templos de divinidades mas graves (3).

Órdenes jónico y dórico.

(1) PLINIO, III, 5.

(2) Una extraña ley de los Tebanos multaba á los pintores y escultores que no ejecutáran bien sus obras (PAUSANIAS), y otra ley previsorá de los de Éfeso condenaba al arquitecto á pagar de su bolsillo el exceso, cuando un edificio costaba una cuarta parte mas de lo que él habia calculado. (VITRUBIO.)

(3) El Napolitano Carelli (*Disertacion exegética acerca del origen y sistemas de la arquitectura sagrada entre los Grie-*

Verdadera ley de la arquitectura es el órden dórico, mas no ciertamente limitado á las reglas de Vitrubio, ni cual los modernos en el renacimiento clásico de las bellas artes le sacaron de los modelos adulterados por los Romanos. Mientras que en Egipto y en la India las proporciones arquitectónicas eran caprichosas, los Griegos hallaron el medio de darles regularidad, armonía y discreta imitacion, determinando los órdenes, esto es, las relaciones entre las formas, las proporciones y los adornos de los edificios y las cualidades que pueden expresarse por medio de la arquitectura; de manera que vista una parte se venga en conocimiento del todo, así como Cuvier con solo una mandíbula, ó un omóplato rehacia esqueletos de los animales antediluvianos.

Sin embargo, no se entienda que las reglas eran tiránicas, pues hasta el presente no se han encontrado dos edificios en que se hubiesen observado uniformemente: siempre le quedaba al artista libre el campo para quitar ó añadir aquel no sé qué, que ningun maestro ha podido determinar, y que es el complemento de la hermosura. Poniendo el mayor cuidado en la extension de las líneas horizontales, no se cuidaban tanto de su armonía con las perpendiculares; posponiase la geométrica regularidad al efecto de la perspectiva, colocando partes que el compas hubiera declarado fuera de lugar, pero que producian hermosa armonía con el todo: en una palabra, donde quiera aparecía la belleza tiernamente abrazada con la libertad.

Mal podriamos descubrir valiéndonos de los recursos históricos, quienes fueron los que con sus invenciones contribuyeron al esplendor de las bellas artes; los que Plinio recuerda, no son al parecer mas que unos entes de razon, creados por la costumbre griega de formar narraciones históricas sobre las etimologías ó vice versa. Segun este autor, los hermanos Euriolo (*espacioso*) é Hiperbion (*que vive en lo alto*) inventaron los ladrillos y el arte de construir paredes; Doquio (*argamasa*), hijo de Celo (*ca-verna*), halló el modo de hacer la cal; Cinara (*agitacion del fuego*), hijo de Agriopa (*selvático*), enseñó la manera de fabricar las tejas y fundir metales; Truson (*recinto*) fué el primero que levantó murallas, y los Cíclopes (*circulo*) inventaron las torres. Aquel Dédalo de quien tanto habla la fabula, parece que aprendió de los Egipcios, pues fabricó á Ménfis; y tomando la

Dédalo.

gos, Nápoles 1831) intenta demostrar que la primera forma arquitectónica fueron las tumbas erigidas á los grandes hombres, como el templo de Teseo, el Erecteion del Acrópolis, etc. Parece efectivamente que el órden jónico es de origen funerario. El dórico es mas antiguo, y recuerda un origen egipcio, por ser macizo, poco elevado, con las columnas que apenas llegan á 4 diámetros inferiores y en forma de cono truncado, como las de Pesto. En tiempo de Pericles se elevaron hasta 5 diámetros y medio, teniendo las del Propileo cerca de 6; y posteriormente crecieron sus proporciones. Principalmente las columnas y el estilo de la tumba de Beni-Hassan en Egipto presentan grande semejanza con la arquitectura dórica de los templos de Teseo y Minerva de Atenas y de Neptuno en Pesto y Agrigento. Véase la *Description de l'Egypte anc.* Tom. II.

idea del laberinto de Egipto, construyó el de Creta; también hacía estatuas de madera en las que, á pesar de sus groseras formas, Pausánias encontraba algo de divino (1), así como nosotros encontramos en las imágenes antiguas un hábito de devoción, de que carecen á nuestros ojos las esculturas modernas mas acabadas. El nombre de Dédalo vino á ser como un tipo, al que se atribuyeron los descubrimientos mas heterogéneos, como las velas, la sierra, el hacha, el taladro, la plomada, y hasta la cola de pescado, haciéndole también autor de muchas imágenes y edificios, así en Grecia, como en Sicilia, donde se refugió cerca del rey Cocalo.

Pertenece pues Dédalo á los entes fabulosos; ni estamos tampoco muy seguros por lo que toca á Trofonio y Agamedes, Beocios, que catorce siglos ántes de Jesucristo levantaron el templo de Lebadia en Beocia, consagrado á Apolo, y el mas célebre de Delfos; y habiendo pedido al Dios en premio de su trabajo la cosa que mas diera el hombre desear, se les encontró muertos á la siguiente mañana. Pausánias, por el contrario, refiere que fabricaron en Lebadia el tesoro de Irieto, dejando algunas piedras en disposición de poder ser levantadas, con cuyo artificio entraban á robarlo cuando querían. Irieto tendió un lazo y prendió á Agamedes; y Trofonio para salvarlo de la infamia le cortó la cabeza; pero él mismo fué tragado por la tierra, que abriéndose bajo sus piés formó el antro de Trofonio, al cual posteriormente dieron celebridad los oráculos (*).

(2) PAUSANIAS VII.

(*) Herodoto hace mención de un suceso igual; pero lo supone acaecido en Egipto en tiempo de Ramsínito, segundo sucesor de Sesóstris.

« Este príncipe, dice, poseía mas riquezas que ninguno de los que le sucedieron; y para ponerlas en seguridad, mandó fabricar un edificio de piedra, una de cuyas paredes estaba fuera del recinto de palacio. El arquitecto, que tenia malas intenciones, arregló una piedra con tal arte, que dos hombres, y aun uno solo, podían quitarla fácilmente. Poco tiempo despues este arquitecto, sintiéndose próximo á su fin, llamó á dos hijos que tenia, les descubrió el artificio que habia usado al construir el tesoro del rey, á fin de proporcionarles medios de vivir en la abundancia, y les explicó claramente la manera de quitar la piedra, sus dimensiones y situación, añadiendo que si seguían exactamente sus instrucciones, serían dueños del dinero del rey.

« Muerto el arquitecto, sus hijos pusieron en breve manos á la obra; se dirigieron por la noche á palacio, hallaron la piedra designada, la quitaron fácilmente y se llevaron grandes cantidades. Al fin el rey al visitar los vasos en que estaba su dinero, llegó á notar la disminución; y no sabiendo qué pensar pues los sellos estaban enteros y las puertas bien cerradas, mandó disponer lazos alrededor de los vasos. Los ladrones, sin sospechar nada, acudieron como de costumbre; uno de ellos entró, dió en el lazo, y viéndose en tan terrible situación, llamó á su hermano, le contó su desgracia y le rogó que entrara inmediatamente y le certase la cabeza; pues de este modo, no siendo el ladrón conocido, podría el que habia quedado libre evitar su pérdida. El hermano obedeció, le cortó la cabeza, volvió á poner la piedra en su lugar y se retiró.

« Cuando el rey pasó á ver su tesoro quedó maravillado al contemplar el cuerpo del ladrón sin cabeza, y mucho mas al notar que no habia entrada ni salida abierta. Despues de un momento de perplejidad, mandó que se colgase de la pared el cadáver, y puso guardias á la inmediación con orden de llevar á su presencia á todo aquel á quien viesen llorar ó conmovirse. Entretanto la madre del muerto amenazaba al hijo que le quedaba con acusarlo al rey si no daba sepultura al cuerpo de su hermano; y el jóven, temiendo los efectos

Los edificios que se enseñan como los mas antiguos de Grecia son las murallas de Tirinto, atribuidas por Pausánias á los ciclopes, lo mismo que la puerta de los Leones en Micénas. Sin embargo, la fundación de Argos fué anterior á la venida de los ciclopes, que se supone acaecida en tiempo de Preto, 160 años ántes de Abraham. Licosura, situada en el monte Liceo en Arcadia, era tenida por la primera ciudad que el sol habia visto, y Pausánias añade que sirvió de modelo á todas las que posteriormente se fueron fabricando.

Pausánias refiere también maravillas del tesoro de Minias en Orcomene, lamentándose de que se admiren las cosas extranjeras y no se haga caso de este tesoro, el mas suntuoso del mundo, ni de los muros de Tirinto.

El arte pelásgico, dominado por la irregularidad, llama la atención por la fortaleza de los materiales y por su semejanza con las obras de la naturaleza, de las que á veces cuesta trabajo distinguirlo; no se emplea tampoco en servicio de los dioses, su objeto es enteramente humano. Por el contrario, la regularidad y la medida son el carácter de la arquitectura griega.

El templo de Délos fué principiado por Erecton, hijo de Cecrope, con su maravilloso altar compuesto de cuernos de animales, unidos entre sí, sin ninguna clase de ligadura. Hermógenes de Alabanda en la Caria, á quien Vitruvio llama padre de la bella arquitectura, y cuyos tratados se leían hasta el tiempo de Augusto, fabricó en Téos el templo de Baco, de orden jónico y mo-

» de esta amenaza, imaginó lo siguiente. Llenó varios odres de vino y cargándolos en asnos se dirigió al sitio donde estaba el cadáver. Al llegar á él, desató disimuladamente dos ó tres odres, y empezando á derramarse el vino, fingió desesperarse y no saber á qué asno acudir primero. De esta manera entró en conversacion con los guardias, que desde luego se pusieron á recoger para sí el vino vertido; y habiéndoles regalado mas, cuando la embriaguez los tuvo dormidos, desató el cadáver de su hermano y se lo llevó á su casa.

» Encolerizado el rey al saber este hecho, y empeñado abso- lutamente en descubrir al ladrón, dicen que imaginó un expediente que me parece increíble.

» Fué este el de obligar á su hija á recibir á toda especie de personas, con tal que le dijeran cuál era la cosa peor y cuál la mas ingeniosa que habian hecho en su vida. Al mismo tiempo la recomendó que detuviere sin dejarlo escapar al que se factara de haberse llevado el cadáver. La hija prometió obedecer, pero el ladrón, sabedor de las intenciones del rey, quiso mostrarse mas hábil que él: en efecto, cortó el brazo á un hombre que acababa de morir, y metiéndolo debajo de la capa, marchó á ver á la hija de Ramsínito. La princesa le hizo las preguntas que su padre le habia mandado hacer; y el jóven contestó entonces que la peor accion que habia cometido en su vida era haber cortado la cabeza á su hermano, cogido en un lazo al ir á robar el tesoro del rey, y que la mas sutil era haberse llevado el cuerpo de aquel mismo hermano, despues de haber embriagado á los que lo custodiaban. Apenas hubo dicho estas palabras, la hija del rey quiso detenerlo, pero él la presentó el brazo del muerto; y mientras la princesa lo asia creyendo tener al ladrón, el astuto jóven se puso en salvo.

» Informado el rey de lo que habia pasado y maravillado de la sagacidad de aquel hombre, hizo publicar en todas las poblaciones de sus dominios, que le concedia su perdón y que le daría grandes recompensas si se le presentaba. El ladrón fiándose de la palabra de Ramsínito, fué á verlo; y el monarca lo colmó de regalos y le dió á su hija en matrimonio, teniéndole por el mas hábil de los hombres, porque sabia mas que todos los Egipcios, que son mas ingeniosos que ningun otro pueblo. »

(N. del T.)

nóptero, y otro semejante para Diana en Magnesia con el pórtico pseudo-diptero, de su invención. Reco, en Sámos, su patria, erigió el templo dórico á Juno de los Argonautas, que andando el tiempo fué destruido por los Persas: á este mismo se atribuye la invención de la regla, del nivel, del torno y de la clave. En la misma Sámos, construyó Eupalino de Megara un acueducto, taladrando una montaña. Ctesifonte de Creta edificó el templo de Diana en Éfeso, á cuyo pórtico de orden jónico se subía por diez escalones (1). Este templo, el de Apolo de Mileto, el de Ceres de Eléusis, y el Olímpico de Atenas, estaban reputados por los mas célebres de los construidos con mármol. También edificó en su patria otro templo cubierto de cobre el Espartano Gitiádas, poeta y escritor que vivía en tiempo de la primera guerra mesénica. Pero con poca seguridad procedemos al referir todos estos nombres antiguos, ni queremos tampoco enumerarlos todos; por lo cual nos limitaremos á decir que se instituyeron las escuelas mas célebres en Egina, Sicione y Corinto.

Á la última de estas ciudades da celebridad su orden, mas esbelto y elegante que los otros dos, y reservado para los edificios en que conviene desplegar la mayor magnificencia. Habiendo muerto una doncella (así se refiere su origen), su madre con piadosa solicitud puso sobre la tumba un canastillo con los manjares que mas del gusto habian sido de la difunta, cubriéndolo con una teja. La casualidad hizo que bajo el canastillo hubiese un tallo de acanto, que conforme fué creciendo extendió sus hojas en torno suyo, envolviéndolo de un modo tan elegante, que llamó la atención de Calímaco, el cual lo copió y de él formó el modelo para el capitel del orden corintio.

Creíase que las metopas del templo de Tesco en Atenas eran los restos mas antiguos de la escultura griega; pero luego se descubrieron las antigüedades de Egina, rival un tiempo de Atenas, y ahora asilo puramente de las palomas, y de cuyos templos de Venus y de Júpiter Panhelénico se sacaron las esculturas de los frontones que adornan el museo de Munich. Segun Pausánias, el Panhelénico cuenta treinta y un siglos de vida; pero el templo que tiene este nombre parece haber sido fabricado despues de la expulsión de los Persas. Era exástilo, períptero é íptero, ocupando un término medio entre la severidad dórica de Corinto y Sicione, y el estilo pomposo de Pericles.

Preciosas estatuas se sacaron de él en 1811; mas aunque despojado de sus adornos, causa todavía gran maravilla aquel templo con sus veintitres columnas que aun estan derechas, y que tienen de veinte á veintidos piés de altura, y un diámetro de tres piés y siete pulgadas que va disminuyendo hasta ser de dos piés y seis pulgadas; y con sus arquivadas caídas, alguno de los cuales llega á ser de quince

(1) No habia aun Vitruvio ordenado que fuesen impares.

piés. Puede verdaderamente decirse que allí fué donde las artes se aproximaron mas á la perfección con el gusto de una severidad y dignidad expresivas. Sentado el viajero sobre una de aquellas majestuosas ruinas tiene á su lado la moderna ciudad, delante de sí el mar con Salamina, Atenas, y la costa de Ática hasta el Sunio; y mientras se complace en pensar que algun día vendrá á dar animación á esta isla un nuevo rayo de vida, se imagina fácilmente la clase de sensaciones de que debería sentirse poseído el que en los buenos tiempos de la Grecia fuese costeando desde la sagrada Délos á Atenas y á Corinto, dejando á la derecha el templo de Minerva, erguido como un gigante sobre el Cabo Cunnio, y á la izquierda el de Júpiter Panhelénico, y en frente Atenas con su sublime Pantheon, los Propileos y la Pálas *promachos*, y otra multitud de edificios espléndidamente bellos, ya en la ciudad, ya en los puertos; luego mas adelante, á mano izquierda el templo de Venus Egineta, y á la derecha Salamina, hasta llegar en frente del Istmo, desde donde Corinto domina sobre dos mares, coronada de templos y palacios.

Guillermo Gell, á fines del año 1823, sospechó que en Selinunte podrían encontrarse restos de obras mas antiguas que las griegas; y en efecto, Angel y Harris descubrieron allí los tres famosos templos anteriores en 50 años á los de Egina y en 150 á las metopas; y los sabios tuvieron la complacencia de ver cómo se habia desembarazado en estas obras el arte de las constantes formas egipcias, y cómo conservando un carácter dórico, diverso y acaso independiente del ático y del estilo de los vasos en negro, señalaba el punto desde donde el arte griego se elevó hasta la libre manera de las esculturas de Olimpia (1).

Pisistrato dió principio al templo olímpico de Atenas, continuado 400 años despues por Perseo, el Macedonio, no concluido hasta Adriano, y que tiene 120 columnas de 60 piés de altura y seis y medio de diámetro.

Desde la guerra medea se remontaron en Grecia las artes á mayor altura; y como si los Persas no hubiesen destruido sus monumentos sino para dar ocasion á que se levantasen otros mejores, se multiplicaron los templos, no extensos y gigantescos como los egipcios é indios, pero mas perfectos. El recinto de estos (*hieron*) comprendía las habitaciones de los sacerdotes y el terreno sagrado; á la *naos* ó celda cuadrilonga precedía algunas veces un patio con pórtico y columnas como las del templo de Ísis en Pompeya, de Serápis en Pozzuoli, y del Olímpico en Atenas; bajo el pórtico que rodeaba la *naos* se reunía el pueblo, y solo á los sacerdotes era dado penetrar en el templo. En rededor habia otro patio adornado con altares, estatuas y cornisas (*peribolos*), que lo separaba de los demas terrenos sagrados. La puerta principal miraba al Occi-

(1) Véase SERRA DI FALCO *Antigüedades de la Sicilia reveladas é ilustradas*. Palermo 1834, y las discusiones sostenidas sobre este asunto por los SS. Hittorff y Zanb.

dente, el pronáos era de cuatro, seis, ocho ó diez columnas, cuyo número en las partes laterales era doblado ó impar. Las paredes interiores se cubrían con pinturas representando los mitos de la Divinidad; y en el tesoro se depositaban las ofrendas de los devotos, los despojos ganados al enemigo, y algunas veces el dinero de la ciudad.

Causa maravilla el número de artistas que florecieron en los tiempos de Pericles (1), así como el número de edificios que se levantaron en la misma época, todos tan notables por su solidez como por su elegancia, segun puede verse en algunos que todavía subsisten, por haberse salvado del influjo de los siglos, de la ignorancia de los bárbaros, y de la depredación de los sabios. Pericles ensanchó el Pireo para dar habitación al pueblo de los marineros en los muchísimos edificios que mandó construir alrededor. El Partenon que dominaba á Atenas, construido por Ictino y Calícrates con mármol blanco y pentélico, de sencilla elegancia dórica, adornado de magníficas esculturas, tenía 69 piés de elevación, 225 de longitud y ciento de anchura (2), pórtico doble en las dos fachadas, y sencillo en los lados. El tiempo y los Turcos lo habían respetado; pero en el asedio de 1687, la artillería de Morosini, héroe peloponesiaco, prendió fuego al depósito de pólvora y voló el edificio (3). Lo poco que quedaba fué presa del pacífico latrocinio de lord Elgin, que en 1801 consiguió que el gobierno turco le permitiera llevarse piedras, estatuas é inscripciones; por lo cual gastando 1.850,000 francos, condujo á Lóndres aquellos tesoros de las artes, que el gobierno compró precisamente cuando (1816) la Francia vencida restituía á los demás países lo que victoriosa les había arrebatado.

La comisión científica francesa (4) en 1829 descubrió el templo dórico de Júpiter en Olimpia, cuya longitud era de 205 piés por 93 de anchura, rodeado interiormente de columnas de 68 piés de elevación, de piedra del país cubierta de mármoles labrados en forma de teja. De allí se llevaron á Paris hermosas esculturas, que si bien son contemporáneas de las del Partenon, no tienen su dureza sistemática. Los antiguos juzgaron este templo como verdaderamente digno

(1) Fídias y su escuela: Alcámenes y Agorícrito escultores, luego Policeto Fradmon, Górgias, Calon, Miron, Pareto y Pitágoras de Reggio. De la escuela de Policeto salieron los escultores Alexis de Sicione, Asopodoro de Argos, Aristides, Frinon, Dinon, Atenodoro y Damias; posteriormente Licio, hijo de Miron, Antifanes de Argos, Cántaro de Sicione, Cleon, Miania y Arcárgates cinceladores; arquitectos, Coroba, Mnesicles, Jenócles, Metágenes, Calícrates, Ictino, Carpion y luego Mirmécides escultor en mármol; pintores, Polignoto de Tásos, Micon de Atenas, Demofilo, Neséas, Gorgaso, Timáres, Aglaofon de Tásos, Cefisodoro, Frilo, Evenor, Pauson de Colofon, y por último, Nicanor y Arcesilao de Páros, Lisipo de Egina, y Bries de Siracusa.

(2) Esto es un *plestro* ó sea la sexta parte de un estadio, ó sean 30 metros 817 milímetros; la longitud de 69 metros 3,387 diezmillímetros: está pues en una relación de 4 á 9.

(3) Afortunadamente el viajero Carey había dibujado el Partenon 34 años antes del bombardeo.

(4) Á la cual la regencia de Morea adjudicó todos los objetos de antigüedad que pudiera descubrir.

de la Divinidad. Estas investigaciones y la obra de Stuart y Revett, en la cual se recopilaron los modelos de la arquitectura griega de los mejores tiempos, vencieron las preocupaciones, que hacia dos siglos se habían concebido acerca del carácter real de los órdenes verdaderamente helénicos, y en particular del dórico; y se dejó de considerar como de mal gusto la pintura de los monumentos, al advertir que la mayor parte de los antiguos están pintados de colores (1).

Merece tenerse presente que los arquitectos acostumbraban á describir y á explicar sus propios edificios. Así es que Sático y Pitero escribieron acerca del mausoleo que habían erigido en Halicarnaso (360?). Cuatrocientos once piés contaba de circuito aquel edificio, adornado por un lado de esculturas, obra de Scopas, por otro de las obras de Timoteo, y por los otros dos de las de Leucáres, y Briaxis; sobre él se elevaba una pirámide de 24 escalones sosteniendo un carro tirado por cuatro caballos de frente; y estaba colocado en el centro de una plaza adornada de templos y palacios.

No solo se empleaba en Atenas la arquitectura en honor de la Divinidad, sino que también adornaban sus obras el Pritaneo, en cuyo recinto se guardaban las leyes de Solon; el pórtico Pecilo, monumento erigido para conservar la memoria de los héroes que habían prodigado su sangre por la patria; el Pnix, lugar de las asambleas populares, y los teatros, algunos de los cuales subsisten todavía como maravillosas reliquias, particularmente en Sicione. Pericles dió el diseño del Odeon, cuyo edificio servía para ensayar sin música ni decoraciones las comedias y tragedias nuevas, no pudiendo ninguna ser presentada al público si antes no había sido aprobada por los censores en aquel recinto (2). El teatro de Atenas tenía los asientos de mármol, el techo imitaba el pabellon de la tienda de campaña de Darío, y estaba construido con las antenas de los buques que se quitaron á los Persas. Los Propileos, ó sea entrada de la ciudadela, que también han sido en nuestros días despedazados y mutilados por los Ingleses, fueron fabricados por Mnesicles, empleando para ello mármol blanco, y sujetándose al órden dórico.

Así como la literatura helénica es ménos servil que lo que se complacen algunos pedantes en pintarla, así también la arquitectura usó de mas libertad y variedad de la que algunos creen. Unas veces adaptaba los adornos al destino del edificio, poniendo la lira, el trípode y los grifos en el templo de Téos en la Asia Menor, la personificación de un viento sobre cada una de las ocho fachadas de la Torre de los vientos en Atenas, la lucha de las Amazonas en el templo de la victoria en el Acrópolis, la de los Lapitas en las metopas del templo de Teseo, y la Teoría de

(1) Por ejemplo, la celda del Panhelonio está pintada de encarnado, el timpano de azul celeste, el arquitrabe de amarillo y verde, y los triglifos de azul.

(2) MARTINI, De los odeones de los antig. Leipzig, 1767.

las Panateneas en el friso de la nave del de Minerva; otras veces violó las reglas de los órdenes, como en el vestíbulo de un monumento ateniense, cuyo capitel está rodeado de hojas de plantas acuáticas, y que en vez de columnas y pilastras tiene figuras de hombres y animales, como en el Pandrosio de Atenas, en el techo de Júpiter Olímpico de Agrigento, y en la Encantada de Salónica. Por último, la columna, tipo y medida de los órdenes tampoco se mantuvo severamente en sus límites, pues siempre presentó algo de mas ó de ménos, no sujeto á regla alguna, pero que el talento conoció que era lo mas á propósito para producir efecto. El mismo sistema de Vitrubio, que deduce las proporciones del órden dórico del cuerpo del hombre, las del jónico de la mujer adulta, y las del corintio de la jóven, ¿qué valor podrá tener en la ejecución, cuando tanto varían las proporciones en los hombres vivos y en las obras maestras, como se ve en el Apolo del Belveder y en el Hércules de Farnesio? La inflexibilidad no es propia del genio, ni tampoco podía avenirse con el carácter griego: así es que no se encuentran dos edificios donde se hayan guardado simétricamente las mismas proporciones. En la nave del Partenon, aunque perteneciente al órden dórico, faltan los triglifos al friso; en el pórtico de Erecteo la cornisa carece de dentellones, á pesar de ser jónica; en el monumento de Lisímaco, aunque está reputado como perfecto modelo del órden corintio, falta el follaje en los capiteles; mezcláronse los órdenes en la tumba de Hieron en Agrigento; el órden dórico del templo de Neptuno en Corinto es muy distinto del de Juno en Nemea: á veces, desde cierta altura, daban mayor diámetro á las columnas para evitar el efecto de un excesivo escorzo: y en un pórtico procuraron que hubiera mayores masas de sombra que las que naturalmente debía haber, porque la luz le daba al parecer demasiada esbeltez. No toleraban, pues, que por leyes arbitrarias se coartara la felicísima disposición que los impelia á escoger aquel término indefinible fuera de cuyos límites cesa la idea de lo bello.

Escultura.
1ª época.

La escultura y la pintura florecieron á un mismo tiempo con la arquitectura, y se les pueden asignar cuatro épocas correspondientes á los cuatro estilos (1). En la primera, anterior á Fídias, el arte estaba aun bastante dominado por el gusto oriental; sabía adornar, pero no llegaba á la altura de lo verdaderamente hermoso, así es que los rostros pecaban por grosera trivialidad, en tanto que en los ornatos campeaba una insuperable finura. Cítanse como pertenecientes á aquella época, además de algunas imágenes sagradas y las armas de los héroes troyanos, un combate de Hércules y Antiope vaciado en bronce por Aristocles, Cretense

(1) Distinción de Winckelmann, *Historia de las artes del dibujo*, lib. VIII. Este autor pretende que el esplendor de las artes es siempre compañero de la felicidad de una nación; tesis insostenible.

(684): la famosa arca de Cipselo hecha de cedro con figuras de marfil y oro; las obras de Dipeno, Chilides, Bupalos, Antermeo, Bacticles, Teodoro, y Reco de Sámos, y Glauco de Chio; las estatuas de madera dedicadas á los vencedores de los juegos olímpicos, y los bajos relieves de Egina. Dodwell, en un sepulcro de Corinto, encontró el vaso mas antiguo de Sicione, labrado hacia la olimpiada L, y que representa una caza de jabalíes.

En la segunda época se hermoseó la naturaleza sin faltar á la verdad, y surgieron los milagros de Fídias, Policeto, Scopas, Alcámenes y Miron, que á lo bello supieron unir lo sublime, si bien se tomaron algunas libertades que á los ojos del vulgo pasan por dureza de estilo. Famosas fueron las estatuas de bronce ejecutadas por Fídias que representaban á Diana y Apolo en Delfos, la de Minerva en Platea, la de Némesis en Maraton, pero, mas que todas, la Páris Poliada, que colocada sobre el Acrópolis de Atenas parecía proteger con su inmenso escudo la patria de las bellas artes y de los héroes, y cuyo solo manto movable de oro pesaba 44 talentos, esto es, 250,000 francos. Con el botín cogido á los Pisanos, quisieron los Eleos erigir un templo á Júpiter Olímpico, y encargaron la estatua del dios á Fídias, que huyendo de la persecucion de los Atenienses se había refugiado entre ellos. Construyóla efectivamente de marfil y oro, representándola sentada en un trono con una corona de olivo: en la diestra sostenía una pequeña estatua de la Victoria también de marfil y oro con la palma y la corona; y en la izquierda, un cetro compuesto de muchos metales y coronado de un águila. El calzado y el manto del dios eran de oro sembrado de flores; el trono era cuadrado con bajos relieves y pinturas, teniendo en cada pié cuatro Victorias, y otras dos le sustentaban también por la parte posterior; servíale de escabel dos leones de oro, y el basamento estaba adornado de muchos bajos relieves, entre ellos los que representaban las Horas y las Gracias (1).

Una estatua, en cuya composición entran la cinceladura, el bajo relieve, la pintura, el oro, el mosaico, el marfil (2), el ébano, piedras preciosas, flores y animales, no se aviene mucho con nuestras ideas acerca de la belleza artística; ni ménos podemos comprender que, como dicen, se untase de aceite el pavimento de su alrededor para precaverla de la humedad. Pero no acaban los antiguos de contar maravillas de esta clase; y los poetas decían, que Fídias había subido verdaderamente al cielo para hacerse cargo de la majestad del padre de los dioses; y la persona que desde el último confin de Grecia podía ir á contemplar aquel rostro, se reputaba por muy afortunada.

Alcámenes, discípulo de Fídias, ejecutó el

(1) Quatremère de Quincy escribió una obra para restaurar este Júpiter.

(2) Quatremère de Quincy llegó á descubrir el modo con que se habían las estatuas de marfil.

Segun
da época.

Fídias.

408.